



¿AFIRMÓ ELENA G. DE WHITE QUE LA ASOCIACIÓN GENERAL ES BABILONIA?

Un hermano en Cristo, con quien mantengo correspondencia, me dice que la señora White escribió que la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día es Babilonia. Afirma que la prueba está en el General Conference Bulletin [Boletín de la Asociación General], en una cita del 3 de abril de 1901: «El hecho de que estos hombres debieran estar en un sitio sagrado, como si fueran la voz de Dios al pueblo, como creíamos que la Asociación General lo era, es un asunto del pasado» (GCB, p. 25; Eventos de los últimos días, cap. 4, pp. 47).

Sin embargo encuentro un punto de vista diferente en situaciones en las que la señora White escribió después de esta fecha del 3 de abril de 1901: «El Señor obró poderosamente a favor de su pueblo durante el Congreso de la Asociación General. Cada vez que pienso sobre esa reunión, viene sobre mí una dulce solemnidad, que envía un resplandor de gratitud a mi alma. Hemos visto las pisadas majestuosas del Señor nuestro Redentor. Alabamos su santo nombre porque él ha traído liberación a su pueblo (Review and Herald, 26 de noviembre de 1901; Eventos de los últimos días, p. 50). ¿Puede proporcionarme otras citas de la señora White que demuestren que la Iglesia Adventista del Séptimo Día triunfará hasta el final, incluida la Asociación General?

¡Usted ha hecho un buen trabajo! Encontró una declaración importante que rectifica la aplicación parcializada que su amigo dedujo de la otra declaración de la señora White. Usted tampoco aceptó las palabras que él puso en boca de la señora



White; según su relato anterior, él afirmó que ella había dicho que la Asociación General era Babilonia. Pero no ofreció una declaración que dijera eso, ¿verdad que no? No pudo, porque no hay una sola.

En 1901, después del Congreso de la Asociación General, la señora White escribió a su hijo Edson, quien estaba descontento por algún trato injusto que él había recibido a manos de la casa publicadora *Review and Herald* antes de 1901. Él estaba buscando una compensación, y ella le reprochó: «Me duele pensar que estás usando palabras que escribí antes del congreso. Desde el congreso se han hecho grandes cambios» (Carta 54, 1901 [Para «Mi querido hijo Edson,» J. E. White, junio de 1901]; *Manuscript Releases* [Manuscritos publicados], t. 3, p. 205).

En 1905, ella se refirió en sus escritos a la iglesia (que, por supuesto, incluía la Asociación General) afirmando categóricamente que no era Babilonia: «Ahora no podemos alejarnos del fundamento que Dios ha colocado. No podemos entrar en ninguna nueva organización, porque esto significaría apostatar de la verdad» (Manuscrito 129, 1905; *Mensajes selectos*, t. 2, p. 449).

En 1909, en el tomo 9 de los *Testimonios para la iglesia*, la señora White publicó la siguiente afirmación de confianza en la iglesia y su abarcante liderazgo, tal como se había establecido en la misma sesión de la Asociación General de 1901:

Se me ha indicado muchas veces que ningún hombre debe renunciar a su juicio para ser dominado por el de cualquier otro hombre. Nunca debe considerarse que la mente de un hombre o la de unos pocos hombres se basta en sabiduría y poder para controlar la obra y decir qué planes deben seguirse. Pero cuando en una sesión de la Asociación General se expresa el juicio de los hermanos congregados de todas partes del campo, la independencia y el juicio particulares no deben sostenerse con terquedad, sino entregarse. Nunca debe un obrero tener por virtud el persistir en una actitud independiente contra la decisión del cuerpo general. —*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 208, 209.



Creo que es una respuesta bastante directa a la afirmación que hizo su amigo. Explica el significado de su declaración anterior, cuando la Asociación General se componía de tres hombres que creían que podían imponerse a toda la iglesia. Este problema se resolvió en 1901. Declaraciones posteriores de la señora White, tanto inmediatamente después del acuerdo (como en la declaración que usted encontró) y mucho más tarde (como he señalado más arriba), muestran que ella no mantuvo la opinión de que la Asociación General era Babilonia.

En 1913, escribió lo siguiente en un comunicado a los delegados en la sesión de la Asociación General:

Quando no puedo conciliar el sueño elevo mi corazón en oración a Dios, y él me fortalece y me da la seguridad de que permanece con sus siervos ministradores aquí en este país y en los países distantes. Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue conduciendo a su pueblo y que continuará con él hasta el fin. — *Life Sketches of Ellen G. White*, pp. 437, 438 (*Mensajes selectos*, t. 2, cap. 53, pp. 471).

En *Testimonios para los ministros*, la primera sección presenta el punto de vista de la señora White acerca de la cuestión de si la iglesia es Babilonia. Aquí está una parte de la misma, a partir de la página 41:

Quando se levanta alguien, de entre nosotros o de afuera, que siente la preocupación de proclamar un mensaje que declara que el pueblo de Dios se cuenta con Babilonia, y asevera que el fuerte pregón es un llamado a salir de ella, podéis saber que no proclama el mensaje de verdad. No lo recibáis, ni le digáis: «¡Bienvenido!», porque Dios no habló por él, ni le dio mensaje alguno, sino que él corrió antes de ser enviado.

Aunque estos pasajes de *Testimonios para los ministros* fueron escritos en 1893, no encontramos que la señora White los repudie o los contradiga más adelante. De hecho, fueron escritos durante el mismo tiempo en que ella tenía conocimiento acerca de los problemas del liderazgo en la Asociación General. Ella no trató de



de Investigaciones White, UNADECA

hacer una distinción, diciendo que era incorrecto declarar que la iglesia era Babilonia pero que era correcto declarar que la Asociación General sí lo era. No, para ella era algo inseparable: la iglesia, aun debilitada y defectuosa, sigue siendo el único objeto en la tierra al que Dios concede su suprema consideración.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 121